RAMON JOSE SENDER Y *SIETE DOMINGOS ROJOS:* TRES ETAPAS EN LA EVOLUCION IDEOLOGICA DE UN AUTOR EXILIADO

Por Anne BUYS
Universidad de Gante

Cuando un escritor de la categoría de Ramón J. Sender elabora dos veces una novela de juventud[1], el hecho merece sin duda alguna atención particular. La merece tanto más por tratarse aquí de una obra que sitúa su acción en el marco preciso del ambiente político-social que caracteriza la España de los años treinta. El coincidir del tiempo de la aventura con el tiempo de la escritura en la novela original cobra aquí una importancia distintiva: Sender reedita la novela por primera vez treinta y ocho años después de su primera aparición, cuando llevaba ya muchos años fuera de España[2]. La distancia en el tiempo de los hechos narrados modificará esencialmente la perspectiva histórica del autor, que, junto con su experiencia vital enriquecida, constituye la base de las transformaciones que se operarán en la "adaptación" de la novela. El alejamiento temporal y espacial ayuda a Sender a comprender el impacto de ciertos hechos en una sociedad en constante ebullición, y le permite calar más hondamente en la realidad vital del pasado. Sin que la novela original pierda nada de su importancia intrínseca —por ser un testimonio sincero de una realidad vivida y sentida—, la elaboración de la misma abrirá nuevas perspectivas, que salvan a la novela de una limitación o de un estancamiento eventual, entrevistos por el autor. Un testimonio de M. Peñuelas, comentando el papel que tuvo el destierro en la obra de postguerra de Sender, afirma el lazo entre la situación alterada del autor y la evolución que ésta operó en sus ideas:

> Sender reconoce que el exilio le ha hecho mucho daño pero que al mismo tiempo le ha ayudado en cuestiones de estilo y *en la purificación de lo español, en la esencialización del recuerdo* (el subrayado es nuestro)[3].

Sender no es el único autor exiliado en que se advierte parecido cambio esencial respecto a la etapa que precede a su salida de la patria. Marra-López, en su trabajo dedicado a la novelística española fuera de España advierte que:

> Algunos de los narradores examinados en páginas posteriores habían publicado en España antes de la guerra civil; conocemos su obra anterior y, aunque parcialmente, sus libros posteriores. Entre una y otra etapa se advierte una grave y honda diferencia, que es general a todo autor comprendido en esta circunstancia: la situación de desterrados ha marcado de forma indeleble su tarea, condicionando la nueva orientación[4].

Por otra parte queda evidente que dicha actitud más bien particular de Sender frente a su propia creación anterior muestra la importancia que éste le concede. Sender mismo insiste en el significado de la repetida elaboración de *Siete domingos rojos:*

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

> En realidad, una novela, como un poema, no está acabada mientras vive su autor. Sólo hay que tener en cuenta las últimas ediciones de los poetas que ya nos dejaron y las novelas de los que vivieron antes que nosotros[5].

Creemos, por lo tanto, que el presente estudio en que nos proponemos comparar las tres ediciones de la novela *Siete domingos rojos* de Ramón J. Sender puede tener su interés. En realidad, esta comparación crítica nos ha permitido descubrir una conciencia humana en evolución, y una riqueza inagotable de preocupaciones vitales de parte de un español que, aun exiliado, ha seguido sintiendo la realidad de su país.

PRIMERA EDICION, BARCELONA 1932

En la primera versión de *Siete domingos rojos,* el lector avisado distinguirá en seguida dos técnicas absolutamente diferentes, que corresponden a dos realidades fundamentalmente distintas pero complementarias. En quince de los treinta capítulos, el autor da la palabra a un *narrador omnisciente*[6]. Su relato nos informa sobre los hechos que ocurrieron en aquella semana de 1932 en las calles de Madrid, y que constituyen el telón de fondo de la trama novelesca. Bajo la bandera simbólica del domingo salvador y prometedor de justicia social, los obreros anarcosindicalistas votaron la huelga y declararon así la guerra al sistema capitalista que les oprime. Este *relato realista de un acontecimiento histórico* contiene, sin embargo, en tres niveles distintos, elementos simpatizantes con el movimiento anarcosindicalista, convirtiendo así un reportaje aparentemente neutro en *crónica tendenciosa en favor de la clase obrera.*

La mera selección de los hechos narrados señala ya claramente esta preferencia: asaltos armados, sabotajes, reuniones clandestinas, detenciones de anarquistas y escenas en la cárcel, he aquí los cuadros más importantes del relato "histórico" de *Siete domingos rojos.*

El carácter subjetivo de este mensaje realista es subrayado por la actualización de un vocabulario políticamente interpretado a la luz del partidismo del narrador. La palabra *burgués,* por ejemplo, la contamos más de cien veces, y siempre en boca de anarquistas, o sea con la connotación negativa de crítica o de desprecio. El mismo negativismo marca palabras como *capitalista, social, común, comunista* y *marxista,* mientras términos como *parado, compañero, camarada* y *proletariado* aparecen en contextos que les convierten en portavoces del idealismo obrero. (En algún caso leemos *las dulces proletarias*).

Este repertorio sintomático, que brota más bien del inconsciente del narrador por estar estrechamente vinculado a la disposición de éste al narrar, es respaldado por un simbolismo manifiestamente rebuscado. Y mientras el primero es casi automáticamente asimilado por el lector, el segundo le llega como elemento constructivo de la novela, duplicando la realidad que se quiere representar en ella mediante una significación transcendental. Aclaremos, como ilustración, el significado simbólico del título de la novela[7]. El número *siete* simboliza el orden, el período, el ciclo, y es un elemento esencial de los cuentos populares. El *domingo* por su parte es el día del Señor y del Sol, doble asimilación que le convierte en día de la resurrección. Es obvio que se alude aquí a la resurrección de la clase obrera. En cuanto al color *rojo,* aparece en contextos de reivindicación, de lucha, de guerra, y alude a elementos tales como la amenaza, la fuerza, la violencia, la sangre, etc.[8].

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

Estamos, pues, en presencia de un relato descriptivo que, pese a su historicidad, traduce una simpatía no disimulada hacia la causa obrera.

En los quince capítulos restantes de la novela, la técnica cambia radicalmente: el narrador omnisciente se retira varias veces y concede la palabra a *los personajes* que el autor puso en la escena. A través de sus *testimonios directos,* nos vamos dando cuenta de *la realidad vital* que vive en cada uno de estos seres implicados en la lucha obrera. Este procedimiento totalmente distinto tiene el papel difícil de hacernos comprender a los personajes en sus reacciones espontáneas delante de los hechos. Dándoles la palabra, el autor nos da la posibilidad de adentrarnos en las regiones más escondidas de unas conciencias individualizadas. De esta manera podemos sondear el clima humano que hay detrás de lo observable, y apreciar las motivaciones que empujaron a estos hombres a la lucha.

La igual preocupación de Sender por la realidad histórica de los hechos y por la realidad humana que nos permite explicar la primera, se refleja en *un equilibrio material perfecto entre las dos técnicas.* El conjunto del relato traduce una preocupación social de parte de su creador, preocupación que Sender considera como una obligación para todo novelista[9].

Ahora bien, ¿cuál es la posición del *autor* frente a la narración y a los personajes? Es uno de los compañeros anarquistas que nos la aclara. Efectivamente, Villacampa, habla del *autor,* y lo hace en los términos siguientes: "Yo no tengo derecho a [expresar mi impaciencia por vivir el mañana] porque *mi padre, el autor de este libro, me ha hecho nada más que dependiente de comercio*[10]. Sender reclama pues, como *autor* del libro, la responsabilidad última de la novela, reconociendo, sin embargo, la libertad relativa de los individuos que hablan en ella. Después de haberlos creado como personajes, éstos tienen la responsabilidad de sus propios actos e ideas, que irán desarrollando a partir del estatuto recibido.

Cabe advertir, sin embargo, que toda novela resulta en última instancia de *la experiencia personal del autor.* Este hecho vale tanto más tratándose, como es el caso aquí, de una obra que relata hechos en los que participó el autor mismo[11]. No nos puede extrañar, pues, que Sender haya formulado, a través de uno de los personajes a los que da la palabra, no sólo su posición personal frente al anarcosindicalismo en cuyo seno actuó, sino también el conflicto existencial que dominó toda su juventud.

En *Lucas Samar,* el protagonista de la novela, reconocemos efectivamente *la contrafigura de Sender.* El joven periodista, que muestra su simpatía hacia los obreros anarcosindicalistas escribiéndoles todos los manifiestos, expresa sin embargo continuamente sus reservas hacia el apoliticismo de los compañeros, que les hace gastar ciegamente sus fuerzas en una lucha sin eficacia. Escuchando a Sender en el prólogo de la novela nos convencemos de que el autor también está dividido entre la admiración y la reticencia, respecto al anarcosindicalismo.

> A mi juicio el fenómeno anarcosindicalista obedece a una razón de supervitalidad de los individuos y de las masas. (...) Piensan los lectores en la enorme desproporción que hay entre lo que las masas revolucionarias españolas han dado y dan a lo largo de sus luchas y lo que han obtenido. Y entre la fuerza que tienen y la eficacia con que la emplean. Detrás de esto puede haber muchas cosas pero hay por encima de todas —y es lo que a mí me interesa— una generosidad heroica a veces verdaderamente sublime[12].

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

Integrándose en la novela al lado de los demás personajes, que lo observan y juzgan desde su puesto, Sender quiere, a través de las advertencias que Lucas Samar dirige a sus compañeros, dar una prueba activa de su preocupación por el futuro de España. He aquí que el autor cumple con otra de las misiones que considera propias del novelista: la de profeta[13].

Pero al Sender de 1932 le tiene preocupado otro problema: el de la existencia humana, cuyo origen y cuyo destino son un misterio inexplicable para el hombre. La misma voz de Samar es el portavoz de la búsqueda angustiosa del autor de dar un sentido a la vida. La libertad que los obreros reclaman en la calle, Samar la quiere alcanzar como individuo. Sueña con una existencia basada en justicia y pureza humanas, en la que la libertad íntima del hombre se realice. Por eso cree en su amor por la burguesita Amparo, que, gracias a su educación, ignora el sentido verdadero de nociones como injusticia, rivalidad o reivindicación social. Pero tropieza con la inevitable imperfección de la sociedad, que no tolera la inocencia, ni la ignorancia de sus leyes intransigentes. Samar sabe que el creyente ha solucionado el enigma de su libertad interior y de su destino final en las fórmulas de una religión prometedora de justicia eterna. Vacila entre la "comodidad" de la creencia en un Dios, y la explicación científica del origen y del destino humanos en el infinito de una "armonía" superior[14]. La muerte de Amparo acaba de quitarle toda esperanza de realizar su libertad íntima en la "religión" de un amor puro y perfecto, y Samar vuelve definitivamente la espalda al mensaje tranquilizador de la religión católica. Sólo le queda la angustiosa fe en "la vida mecánica y física que está en la calle", la fe "en la nada moral, la fe en la vida nuestra que sigue en el aire y en la roca, y que nunca estuvo en nosotros mismos sino en la roca y en el aire"[15].

Es obvio que *Siete domingos rojos,* en su primera edición, significó para Sender la confesión por vía novelesca de todo un drama interior. En el terreno político quiso expresar tanto su honda admiración por la motivación humana de un movimiento idealista —y por eso completa un relato tendencioso de los hechos con los testimonios vivos de unos militantes anarcosindicalistas—, como sus reticencias respecto al mismo en cuanto a la praxis adoptada —y aquí aparece la voz de Sender mismo en su mensaje profético de un fracaso inminente—. En el terreno humano seguimos al autor en su intento de encontrar un medio que permita al ser humano actualizar dentro de sí la idea del infinito. Se niega a proyectar esta última en los credos de una religión para buscar una solución en las leyes materialistas de una ciencia positivista, que interpreta la vida humana como parte integrante de una naturaleza en constante evolución.

La novela profundiza, aparte de una situación político-social difícil de la España de 1932, la verdad humana que explica la génesis y el desarrollo de ésta, y analiza además la problemática universal de la condición humana en su dimensión filosófica. Una obra a la vez española en lo político y universal en lo humano.

SEGUNDA EDICION, BUENOS AIRES 1970

En el prólogo de la segunda edición de *Siete domingos rojos*, Sender nos hace observar que no se equivocó cuando previó, en 1932, el doble fracaso del movimiento anarquista y de la República:

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

> Así sucedió, poco después, que los que no creían que esta novela estuviera autorizada por la verdad de las condiciones sociales de 1933, tuvieron la desgracia de persuadirse de lo contrario durante la guerra civil[16].

A pesar de esta aserción, que justifica en cierto modo la obra y la manera como fue concebida, Sender decide trabajarla para *"dar más unidad estructural a lo que tiene la novela de poético"*[17].

Basta mirar la estructura global de la novela para convencerse de que la insistencia en el aspecto humano —o sea, en lo universal y por lo tanto en lo poético— de la aventura narrada viene efectivamente respaldada por una insistencia estructural. El equilibrio entre la técnica descriptiva —con un narrador que cuenta en tercera persona del singular— y la técnica directa —en la que un personaje toma la palabra— se ha roto aquí en favor de la última. Se da, por lo tanto, más importancia a los testimonios directos de los personajes. Los siete capítulos descriptivos que quedan sirven aquí de cuadro general a los catorce otros en los que los mismos personajes nos hablan[18].

Este hecho se explica todavía mejor junto con otro fenómeno que caracteriza la segunda edición. Han desaparecido, en la nueva versión de la novela, una serie de palabras que señalamos como tendenciosas. Son, en orden decreciente en cuanto a la importancia numérica de su supresión —o, en algunos casos sustitución por palabras neutras—: *burgués* (¡la palabra desaparece 82 veces!), *comunista, parado, marxista, compañero, camarada, proletariado, capitalista, sabotaje, social* y *común*[19].

El alejamiento del momento de la aventura, y la realización histórica de los pronósticos de 1932, han debilitado la necesidad de verter en la obra literaria la descripción detallada y cargada de partidismo del clima revolucionario que reinó en la época remota. La misión del autor ha cambiado ahora: es más importante que el lector comprenda el comportamiento de unos seres humanos en el marco de una lucha anarcosindicalista, que enseña al mismo realidades que ya le comenta la historia. Por eso Sender quita varios capítulos —y muchos subcapítulos— descriptivos. El realismo histórico cede el paso a la verdad humana que va debajo de la realidad. La desaparición de muchas palabras con connotaciones negativas es un claro indicio, en este contexto, de una superación del espíritu de revancha que dominó en la ya lejana hora del combate y en el momento de la despedida. Sender pone así un bien advertido punto final a la hostilidad que le animó en 1932[20].

Ahora bien, el comentado descenso en volumen de la novela no *altera* la aventura narrada; la *modifica* en la medida que alega una información reducida en cuanto a unos sucesos que no cambian en nada la esencia del relato. La actitud reticente de Samer frente a los compañeros que reclaman un apoliticismo incondicional, y la reacción hostil de éstos, quedan inalteradas en la segunda edición. Las ideas fundamentales de Sender, tal como están en la primera edición, se han afirmado al correr de los años en una posición sólida frente a los partidos políticos con los que colaboró en la juventud[21].

El contexto filosófico-humano de la novela, en cambio, ha sufrido alteraciones significativas. El conflicto íntimo de Samar, en búsqueda de la afirmación del infinito en el hombre que realizara en él la verdadera libertad, *ya no se vierte en una variación entre una solución religiosa por una parte y una materialista por otra parte.* Aquí ya no hay tal duda: se vuelve la espalda a lo que se suele llamar el "mensaje" de la religión católica; sus soluciones son rechazadas sin más. Al mismo tiempo llama la atención que el autor ha revisado por

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

completo su actitud hostil y casi de odio frente a la religión católica. En el capítulo donde habla doña Luna, su comentario de la actitud de unas monjas hacia una enferma de la clase proletaria ha quedado reducido a la mitad, lo que ocasiona un cambiazo radical en el tono del pasaje[22]. Es obvio que al Sender de 1970 ya no le importa tanto manifestar su desaprobación acérrima de la religión católica. Se ha aventurado por otros caminos.

El protagonista nos habla también aquí de su insuperable soledad, de la angustia cósmica que vive en él, y de su deseo desesperado de acabar con toda impureza humana. Pero ahora proyecta sus dudas en ilusiones más arriesgadas aún. Sueña con elevarse por encima de la mezquindad y la imperfección que es nuestra suerte de hombres, *para fundirse con la perfección de la naturaleza de la que dice que salimos.* Tal ensueño nace de un deseo de vivir, de resurgir de la angustia y de la soledad en ilusiones y amor, para dar a la vida un sentido que vaya más allá de nuestra limitada condición humana. En la inocencia y en la belleza moral de Amparo, Samar busca una superación hacia lo perfecto. He aquí que surge el mito, sencillamente. El amor de Amparo le da fe en sí mismo para realizar lo imposible. Como dice Antonio Prieto:

> La fusión mítica es plena comunión, mutua posesión para crearse un tiempo nuevo que se conquista como atemporal. (...) se trata (...) de una fusión donde los accidentes temporales se pierden en favor de la intemporalidad mítica[23].

La ciencia y la razón hasta ahora no han podido aclarar problemas de vital importancia para el hombre. Al hombre no le basta con saber que nació de la perfección de la naturaleza y que forma un eslabón de su mecanismo sin fallo. Por esto busca más allá de la razón; intenta conciliar lo eterno y lo presente, y buscar alguna justificación de la vida en el misterio y la abstracción del mito. En este contexto se explica el cambio de actitud de Samar, que sitúa ahora sus dudas de índole existencial fuera del ámbito de la religión católica, para proyectarlas en consideraciones míticas de una "religiosidad" universal.

En su amor por Amparo, Samar espera perder su soledad individual. De sobra sabe Samar que no deja de ser un simple ser humano que quizás pretende demasiado, y que corre el riesgo de verse aniquilado por su ambición de prometeo. La muerte de Amparo le conduce efectivamente al fracaso total: en ella descubrió que la pureza y el bien son posibles en el hombre; con ella desaparece la ambición de oponerse a la absurdidad de la vida en cuanto oprime al hombre en un sistema injusto. Acepta la derrota: lo absurdo del mundo le ha vencido, y no le queda ni siquiera fe en la vida.

De profeta del futuro político de su país, Sender se vuelve profeta del futuro de la humanidad. Quiere escrutar la sensibilidad del hombre moderno, que prepara con su mentalidad el día de mañana que será el que viviremos todos. Espera con él el nacimiento de un mito que le haga consciente a la humanidad de su condición, y que le de la fuerza y la ilusión de construir una sociedad mejor y más justa.

Ahora podemos apreciar los motivos que condujeron a Sender a reescribir su novela. La madurez del autor le inspira un tono más moderado tanto en el terreno político como en el terreno humano, y mientras las convicciones políticas de Sender no han sufrido cambios notables, su ideario filosófico ha evolucionado bastante. De intelectual vacilante, el protagonista de *Siete domingos rojos* se vuelve intelectual consciente de la necesidad de abrirse nuevos y todavía desconocidos caminos para realizar un futuro mejor. Esta insistencia general en el aspecto humano de la realidad se traduce en la estructura de la novela.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

La novela de 1970 ya no insiste tanto en el contexto histórico de la lucha anarquista. Basándose en una posición filosófica fundamental menos conflictiva y rozando el mito, la obra refleja una problemática francamente universal. Podríamos decir que se alteró la "escritura" de Sender, dando a la palabra el valor que le concede Roland Barthes, o sea el de "trait d'union entre la création et la société"[24]. De una "escritura" muy española, con toda su fuerza representativa y su limitación, pasa a una "escritura" universal que radica apenas en lo español en cuanto se trata de su alcance poético.

TERCERA EDICION, BUENOS AIRES 1973

Es obvio que la segunda edición de *Siete domingos rojos* no dejó satisfecho a su autor, de otro modo Sender la hubiera dejado tal como era. La nueva elaboración de la novela corresponde claramente a dos preocupaciones del autor: poner remedio al ya aludido aflojamiento del acento español, tan fuerte en la primera edición, y ajustar algunos detalles que despistan al lector de la segunda edición[25].

Por eso "aumenta" la novela con tres capítulos, que constituyen una honda meditación sobre España, y reparte el conjunto de los capítulos otra vez entre siete domingos. Es como si Sender se hubiese preguntado si no había amputado su novela de una vena española, de un nervio que la vinculaba a la patria. Y se vuelve el autor hacia una "escritura" que restablece el vínculo con la problemática de España, sin abandonar el tono de universalidad adoptado en la segunda edición. La voz del autor aporta una detallada información de orden histórico, psicológico y moral, en la que sitúa lo ocurrido en 1932 y que conocemos por la información objetiva del narrador.

Efectivamente, los nuevos capítulos no corren por cuenta del narrador. En el título de los dos primeros —que constituyen un discurso sobre el pasado y el presente de España— se nos señala que es *el autor* el que toma la palabra; en el caso del tercero —que tiene el futuro de España como tema—, el testimonio es de *un ser anónimo.* La lectura de dichos capítulos nos enseña, sin embargo, que se trata en los tres casos del mismo Samar, que tiene a Emilia como interlocutora cuando habla del pasado y del presente, y cuyo discurso sobre el futuro de España está dirigido a los compañeros. La anteriormente propuesta y defendida *identificación de Sender con Samar* se ve afirmada en esta edición por el autor mismo. Sender nos confiesa abiertamente que nos habla a través de su protagonista. La añadidura de dichos capítulos acentúa por otra parte el desequilibrio entre el conjunto "narrativo" de la novela y el conjunto "testimonial", desequilibrio que se traduce ahora en una proporción de siete capítulos a diecisiete. Seis de dichos diecisiete capítulos corren por cuenta de Samar.

Veamos ahora uno por uno los tres capítulos añadidos para comprobar su sentido y su influencia en la totalidad de la novela.

1. Habla el autor de la magia del pasado

En la víspera del quinto domingo encontramos a Samar y a Emilia en el parque de la Moncloa donde tendrán que pasar la noche. Están frente al mapa de España, del que se sirven para evaluar la situación de la lucha anarquista a escala nacional. La conversación entre

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

ambos evoluciona hacia una especie de monólogo de Samar, cuyas reflexiones sobre la situación problemática del momento le conducen a buscar sus causas en el pasado ibérico.

Evoca la instauración, con la invasión romana, de un ambiente de guerra que dio origen a una *mentalidad castrense* (de la palabra "castrum") en España. Esta *España castrense,* en su anhelo de poder y de honor, nació en contra de *"todas las razones naturales"*[26], pero se mantuvo a través de los siglos con las guerras visigóticas y las guerras de la Reconquista. Samar insiste en que hoy día los curas han sustituido a los militares; y lo que es peor, Iglesia y Estado conspiran para mantener esa imagen de una pudiente España castrense, creada artificialmente dos siglos antes de Cristo. La original y natural España es muy distinta: es *la España colonial* (de la palabra "colonia", cultivo de la tierra), hacendosa y democrática. La fuerza dominadora de la primera España y la presencia latente de la siempre perseguida segunda se dejan sentir en todos los factores que componen una sociedad, hasta en la literatura.

La conclusión de Samar es sencilla: las interminables luchas que siguieron a la invasión romana y que pretendieron mantener la mentalidad introducida por ella, son responsables de la convivencia de dos Españas esencialmente diferentes.

Después de haber formulado aquella conclusión, Samar va en busca de un remedio posible, y lo halla en una síntesis de lo castrense y de lo colonial en la que predomina el elemento colonial. Esta síntesis está ya realizada en literatura. Efectivamente, los autores de *La Celestina,* de *Lazarillo* y de *Don Quijote* no se obstinan, como los políticos, en seguir viviendo del gesto, ocultando problemas y miserias: se abren a la realidad y acusan la falta de responsabilidad social del individuo en la sociedad.

En *La Celestina,* Emilia y Areusa oponen la fama careciendo de actividad positiva y por eso sin mérito, a la fuerza positivamente realizadora del que "procura de ser bueno de por sí"[27]. Parecida exaltación del esfuerzo personal leemos en el prólogo del *Lazarillo,* cuyo autor no oculta su punto de vista. Critica las falsas apariencias del amo escudero de Lázaro por una parte, y la falta de mérito de los ricos con los que "Fortuna fue parcial" por otra parte, oponiendo a esas actitudes el único camino moralmente justificable: el de alcanzar algo por esfuerzo propio[28].

Este principio de apreciar al individuo y de medir su mérito a partir del esfuerzo personal está a la base de la teoría anarcosindicalista. Así dice Villacampa de Star que "es hija de Germinal, pero eso aquí no vale como entre los burgueses. Aquí hay que ser hijo de sus propios actos"[29]. Y a Urbano le parece que "en fin, lo mismo da si cada cual cumple con su deber"[30].

Ahora bien, el domingo tan deseado por el obrero anarcosindicalista significa para él un día de descanso real después de una semana de trabajo apreciado, trabajo que le permite disfrutar del descanso sin preocupaciones materiales[31]. La idea del domingo rojo se basa, por lo tanto, en el principio del esfuerzo personal y está estrechamente vinculada a la convicción anarcosindicalista según la cual merecemos todos respeto y compensación por nuestro trabajo. La síntesis de lo castrense y de lo colonial corresponde, pues, al ideal del pueblo.

Al final de su discurso, Samar nos pinta lo que una síntesis en el terreno político traería consigo: *"El pueblo español no tendrá hambre ni padecerá esclavitud (...). Seremos felices o desgraciados, pero lo seremos todos juntos y trabajando en una misma dirección, si*

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

eso es posible aún". El periodista formula aquí gran parte del programa anarcosindicalista, tal como está comentado por H. Thomas en su obra La guerra civil española[32].

Es obvio que la meditación de Samar sobre el pasado de España le conduce hacia una aprobación de la ideología anarcosindicalista. ¡Y no olvidemos que es en realidad Sender mismo el que habla aquí!

2. El "ahora" sangriento e idílico. Magia del presente. (Sigo hablando yo)

Al día siguiente, todavía en presencia de Emilia, Samar vuelve a su plática, insistiendo particularmente en la síntesis de lo castrense y de lo colonial como solución al problema de España. Esta vez ilustra su conclusión en la figura de Don Quijote.

El ideal de este caballero andante es ayudar y proteger a la gente débil, bajo la bandera del honor caballeresco. Su idealismo toma tales proporciones, que degenera en una locura que oculta lo fundado de sus actividades. Pues bien, si la locura de Don Quijote se sitúa fuera de la realidad, y tiene carácter castrense (página 224), su razón cabe totalmente dentro de la actividad colonial. La síntesis de los dos aspectos, que le causa una cadena interminable de fracasos, lleva a Don Quijote a la victoria moral; quiso ser el primer caballero del mundo y lo logró (página 226). A los anarquistas les toca semejante empresa. Tienen que ir adelante para realizar un mundo mejor, pero corren el riesgo de dejarse desviar por dar demasiada importancia a una idea, perdiendo de vista el objeto de su lucha.

Apoyándose en el ejemplo literario de Don Quijote, Samar traduce aquí un aviso, dirigido a los compañeros cuyas ideas comparte pero cuya praxis desaprueba. El movimiento anarquista necesita entusiasmo e idealismo de parte de sus miembros, pero no puede gastar ciegamente sus fuerzas en una actividad guiada por unas ideas teóricas, perdiendo de vista las realizaciones concretas de la lucha.

El error de los compañeros consiste en que prescinden del pasado[33], aunque allí sólo se pueden hallar las causas de la crisis española, y por lo tanto, las posibles indicaciones para un comportamiento que conduzca a una solución satisfactoria.

3. La magia del futuro. Discurso de las almas y los extras. (Habla un ser anónimo)

Si la historia española justifica la ideología anarcosindicalista, nos muestra también los errores en la praxis del movimiento. Uno de los compañeros parece haber comprendido el mensaje del pasado en relación con un comportamiento político adecuado y se dirige a sus amigos hablando de "problemas básicos de la organización de la sociedad de mañana". Nos viene exponiendo, con una fuerte dosis de buen sentido, todo el fondo ideológico de justicia y de igualdad entre los hombres, que el anarcosindicalismo pretende realizar. Samar le tiene envidia a este compañero, que está diciendo lo que le habría gustado decir él mismo. Pide la palabra para continuar el discurso empezado por el otro. Y asistimos ahora a un detenido análisis de las posibilidades políticas que permitirían combinar en la práctica la libertad individual y el bien general de los que el compañero anónimo habló en términos teóricos. El único sistema que puede resolver el problema de la autoridad imprescindible le parece radicar en una fórmula federalista de gobernar la Península. De este modo se garantiza la indepen-

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

dencia de cada región que tendría que tener en cuenta, sin embargo, la presencia de un órgano central. En aquella sociedad sólo habría una religión: la del ejemplo moral.

Aunque iniciado por un ser anónimo, el discurso sobre el futuro político lo termina Samar. Contrariamente a lo que pasa en las dos primeras ediciones, Samar intenta justificar su actitud delante de los compañeros, y se esfuerza en explicarles paciente y detalladamente lo que le parece que queda por hacer. Su autodefensa a lo largo de estos tres capítulos —primero en su conversación con Emilia, y luego en su discurso a los compañeros— no es sino una respuesta a todos los juicios que formulan sobre él los personajes a lo largo de la novela. Mientras el lector de la segunda edición se queda un poco asombrado por el comportamiento caótico del protagonista, el que lea la tercera edición se explica mucho mejor su conducta, gracias a la estructura vertical más completa y más completa de esta edición.

Aparte de ser más explícito en cuanto a la auto-presentación de su protagonista, Sender restablece en esta edición un lazo fuerte con la realidad hispánica. No sólo nos va analizando y comentando todo el pasado de España, sino que enriquece también su obra con un examen detenido del carácter español, y con la reconstrucción de lo que podríamos llamar el mito de las masas españolas.

Esta reconstrucción se realiza a partir del pasado en el que Sender busca los orígenes del mito que condiciona y explica el comportamiento de los españoles en momentos precisos de su historia política. Un mito nace siempre del inconsciente del hombre, y su manifestación exterior suele ser interpretada sin tener en cuenta el mundo de impulsos que está en su origen. Es una fuerza de orden más bien psicológico, vinculada por la experiencia que tienen las masas de su condición humana en el marco de una realidad exterior a su voluntad. El que logra comprender la conducta de las masas estudiándola desde un punto de vista psicológico, encontrará fácilmente las vías mágicas que se dibujan desde el pasado hasta un futuro necesariamente utópico.

Sender se revela no sólo como historiador, sino también como psicólogo de su pueblo, descubriendo el viejo sueño mitológico de la libertad, tal como se entrevé en el alma española. En unas pocas páginas añadidas nos abre un mundo totalmente nuevo, que encierra un análisis completo de toda la realidad hispánica, y que sitúa la "aventura" histórica del pueblo español en un contexto humano y cultural ampliado. Hasta podríamos decir que Sender defiende al mismo tiempo su propio comportamiento en el pasado, y su conciencia literaria como autor de *Siete domingos rojos.*

NOTAS

[1] Ramón José Sender nació en 1901. Muy joven se dedicó al periodismo, colaborando con grupos revolucionarios. En 1932 publica la novela *Siete domingos rojos,* en la que evoca el clima de inquietud social y de reivindicación obrera de aquellos años. Durante la guerra civil se incorporó a las columnas republicanas. En 1939, con la derrota de la República, empezó para él el exilio.

[2] *Siete domingos rojos* se publicó por primera vez en 1932, en Barcelona. La segunda edición apareció en 1970, en Buenos Aires, y la tercera en 1973, también en Buenos Aires. En la novela, *Las Tres Sorores,* publicada en 1974 en Barcelona, reconocemos la trama y los personajes principales de la misma obra. Dicha novela se aparta sin embargo de la primera por el enfoque totalmente distinto bajo el que fue escrita, y no será estudiada aquí.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

[3] PEÑUELAS, M., *La obra narrativa de Ramón J. Sender,* Biblioteca Romántica Hispánica, Gredos, Madrid, 1971, página 28.

[4] MARRA-LOPEZ, J. R., *Narrativa española fuera de España (1939-1961),* ed. Guadarrama, Madrid, 1963, página 93.

[5] SENDER, R. J., *Siete domingos rojos,* 2.ª ed., ed. Proyección, Buenos Aires, 1970, prólogo, página 8.

[6] Llamaremos *autor* a Sender, y *narrador* a la voz que narra en la tercera persona. Más adelante hablaremos de *los personajes* de la novela que se esconden detrás de las voces hablando en la primera persona.

[7] La antroponimia podría alegarnos en este contexto otros datos más. Los nombres de varios personajes, como *Germinal, Progreso, Espartaco, Star y Villacampa* están cargados de connotaciones similares.

[8] Gran parte de esta información es sacada del *Diccionario de símbolos* de J. E. CIRLOT. (Editorial Labor, Barcelona, 1969).

[9] "Pero un escritor no puede evitar la circunstancia social. Para mantenerse insensible a los problemas sociales de nuestro tiempo hay que ser un pillo o un imbécil". (SENDER en PEÑUELAS, M., *La obra narrativa de Ramón J. Sender, op. cit.,* página 29).

[10] SENDER, R. J., *Siete domingos rojos,* 1.ª ed., col. Balagué, Barcelona, 1932, página 9. (El subrayado es nuestro).

[11] Consúltese, a este respecto, los dos libros consagrados por PEÑUELAS a SENDER, y de los que citamos ya uno. El otro se titula *Conversaciones con Ramón J. Sender,* col. Novelas y Cuentos, Madrid, 1969.

[12] SENDER, R. J., *Siete domingos rojos,* 1.ª ed., prólogo, página.

[13] "Y los escritores, los poetas, los hombres de imaginación, tenemos la obligación de advertir las cosas antes que los políticos". (SENDER en PEÑUELAS (M.), *Conversaciones con Ramón J. Sender, op. cit.,* página 124).

[14] En las páginas 411, 412, 413 y 414 de la novela se encuentra el núcleo de este combate de Samar en su fuero interno.

[15] SENDER, R. J., *Siete domingos rojos,* 1.ª ed., página 416.

[16] SENDER, R. J., *Siete domingos rojos,* 2.ª ed., prólogo, página 7.

[17] *Ibid.,* página 8.

[18] Se ha quitado un capítulo donde habla Villacampa, al final de la novela.

[19] En el caso de *burgués,* si no desaparece la palabra, es reemplazada por otras como *burócratas, los demás, la gente, el gobierno, los otros, nuestros enemigos, aristócratas,* etc. La palabra *comunista* se ve en unos casos sustituida por *anarquista* o *revolucionario. Sabotaje* se convierte en *grupos de activistas.* Las demás palabras desaparecen sin más.

[20] Cabe advertir que el simbolismo de *Siete domingos rojos* queda mantenido. Esto se explica por la naturaleza del símbolo, cuyo papel aquí es de añadir una interpretación conceptual de un movimiento de liberación, que no es el privilegio de los anarcosindicalistas españoles. Quitar el simbolismo de la novela sería amputarla de una dimensión poética que ya de por sí le da parte del significado universal que Sender quiso no sólo conservar, sino subrayar.

[21] "Se decepcionó, no de los ideales, sino de la praxis de los anarquistas; y también de los comunistas, a quienes se acercó después. Y acabó por separarse de ambos". (PEÑUELAS sobre SENDER, en *La obra narrativa de Ramón J. Sender, op. cit.,* página 29).

[22] Véanse las dos primeras ediciones de *Siete domingos rojos;* la primera en la página 71, la segunda en la página 58-59.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes

[23] PRIETO, A., *Ensayo semiológico de sistemas literarios,* ed., Planeta, Barcelona, 1972, páginas 156 y 150.

[24] BARTHES, R., *Le degré zéro de l'écriture,* Editions du Seuil, Paris, 1953, página 14.

[25] El más llamativo de estos detalles concierne la relación entre el título simbólico de la novela y la repartición de los capítulos en "domingos". Mientras la primera edición comporta efectivamente siete "domingos" o conjuntos de capítulos, los capítulos de la segunda edición están repartidos entre sólo cinco domingos.

[26] *Siete domingos rojos,* 3.ª ed., página 212.

[27] AREUSA: "(...) Las obras hacen linaje, que al fin todos somos hijos de Adán y Eva. Procure de ser cada uno bueno de por sí, y no vaya a buscar en la nobleza de sus pasados la virtud". (*La Celestina,* col. Austral, página 85).

[28] "Y también por que consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuanto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto". (*Lazarillo de Tormes,* col. Austral, prólogo, página 35).

[29] *Siete domingos rojos,* 3.ª ed., página 15.

[30] *Ibid.,* página 117.

[31] Véase en las páginas 78 y 79 de la 3.ª edición.

[32] "Este movimiento intentará crear una convicción libertaria en la juventud para prepararla individualmente a la lucha contra todas las manifestaciones autoritarias en los campos del trabajo y de la ideología para lograr un sistema social libertario en el cual las actividades del individuo... no estén sujetas a ninguna teoría económica sino a la ley de sus capacidades profesionales, asegurándoles una igualdad económica por medio de una cooperación libre y ayuda mutua, y, en sus relaciones con los demás, afinidad libre, sin otro lazo que el de la solidaridad y el amor". (THOMAS, H., *La guerra civil española, op. cit.,* página 45).

[33] Habla Star García, hija de uno de los compañeros que caían muertos el primer día de la lucha obrera: "Nunca hablan los nuestros de lo pasado, sino de lo porvenir. No existe el ayer sino el mañana". (*Siete domingos rojos,* 3ª ed., página 141).

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Anne BUYS. R. J. SENDER Y "SIETE DOMINGOS ROJOS": TRES
Centro Virtual Cervantes